

La Teoría del Valor del Dinero y la Evolución Monetaria para Simmel y Mises

I INTRODUCCIÓN

Filosofía del dinero, de Georg Simmel, hace un relato acerca de la evolución del dinero. Se puede describir resumidamente este relato como una tendencia orientada a formas más abstractas de medios de cambio. Es extremadamente importante para el razonamiento presentado en este trabajo observar que el relato de Simmel sobre la evolución monetaria está íntimamente vinculado a su teoría del valor del dinero, por lo que yo espero aclararlo en las páginas que siguen. Teniendo eso en cuenta, es relevante indagar acerca de la importancia de Simmel para el pensamiento monetario. En lo que se refiere a la historia de las ideas, la teoría del valor del dinero de Simmel, según se la presenta en su *Filosofía del dinero*, de 1900, está ubicada después de los *Principios de economía*, de 1871, de Menger y antes de la *Teoría del dinero y del crédito*, de 1912, de Mises. El argumento de este trabajo es que las ideas de Simmel sobre dinero fueron influidas por las ideas de Menger y, a su vez, influyeron en las ideas de Mises¹. Pero las ideas de Simmel

¹La similitud entre las teorías monetarias de Simmel y Mises en general, así como sus teorías del conocimiento y las concepciones sobre la verdad, ya ha sido indicada por el

también son relevantes por sí mismas. Uno de los temas por los cuales Simmel es más reconocido hoy, quizás el tema principal de toda su carrera intelectual, es la conexión entre las sociedades urbanas modernas con la individualidad. Simmel argumenta que la idea de individualidad que se comparte en las sociedades occidentales modernas sólo es posible en la “Gran Sociedad”, en la sociedad abierta con una intensa y extendida división del trabajo, con relaciones comerciales entre extraños, con la intensa vida urbana que es una característica común ahora de los países occidentales. Sin embargo, ese tipo de sociedad sólo es posible con formas de intercambios cada vez más sofisticados

profesor Oscar Vara Crespo, quien, en su artículo de 2004 publicado por *Procesos de Mercado*, también menciona a Laidler y Rowe refiriéndose a la influencia de Menger en la teoría monetaria de Simmel (Crespo, 2004, p. 224). Este trabajo tiene un ámbito más limitado, aunque en este artículo sólo se comparen las concepciones sobre la teoría del dinero de Menger, Simmel y Mises.

Leonidas Zelmanowitz tiene un doctorado en economía por la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid, España), y es actualmente Fellow de Liberty Fund (Indianápolis, USA). Este artículo se publicó originalmente en inglés en *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, 7 (otoño 2010): 147-74, y esta traducción se publica con la debida autorización.

(abstractos, en su terminología).

Para Simmel, solamente en un ambiente urbano moderno es posible ejercer una vida individualista en su plenitud. Y la privacidad y la independencia que los individuos tienen en un ambiente urbano moderno sólo son posibles en una sociedad monetaria compleja (Simmel, 1971, p. 326) y, de este modo, él defiende la relación entre individualismo y dinero. No es cualquier tipo de estructura monetaria la que permite que ese tipo de sociedad suceda, mucho menos que prospere. Simmel, por lo tanto, establece una relación entre estructuras monetarias, modernidad e individualismo y argumenta que esa relación forma parte de la espina dorsal de las estructuras sociales más adecuadas al ejercicio de la libertad y de la responsabilidad individual.

No hay necesidad de destacar que para Mises también existe una relación entre la humanidad civilizada y el dinero (Mises, 2007, p. 209). Pero, la similitud entre los pensamientos de Mises y de Simmel sobre dinero que se pretende destacar es aquella con relación a la fuente subjetiva del valor del dinero y del carácter evolutivo del dinero.

Una tendencia identificable hacia la abstracción

Se puede afirmar que desde que se introdujo un medio de intercambio en la sociedad, éste evolucionó hacia formas más abstractas. Desde ganado y otras mercancías hasta metales preciosos en barras de oro o plata, desde barras de oro o plata hasta monedas, de monedas a billetes rescatables, de billetes rescatables a la moneda simbólica, de moneda simbólica a cuentas corrientes, y de cuentas corrientes a tarjetas de crédito; toda la evolución

en las instituciones monetarias ha sido en la misma dirección, de formas más concretas del medio de intercambio a formas más abstractas. Sin embargo, este trabajo no es el lugar apropiado para preguntas sobre por qué es así; para el objetivo de este trabajo basta entender que esa tendencia existe. Pero, si aceptamos el argumento de Simmel, en su *Filosofía del dinero*, de que todos los bienes que se pueden comprar con dinero constituyen una parte (del ámbito de la economía) y que el dinero constituye la otra parte, entonces:

el dinero (puede) definirse como un valor “abstracto”. Como objeto visible, el dinero es la sustancia que personifica el valor económico abstracto (Simmel, 2001, p. 120).

Y como la personificación del valor económico abstracto, es natural que el dinero se vuelva cada vez más abstracto debido a que la tecnología y la confianza en nuevos instrumentos monetarios evolucionan en la sociedad.²

²Las instituciones monetarias de una sociedad no existen en el vacío; ellas cambian según la etapa de desarrollo de la sociedad donde actúan. Por ejemplo, es razonable suponer que hacia el final del Imperio Romano y hasta bien entrada la Edad Media, la calidad del dinero se haya deteriorado, así como se deterioraron todas las otras instituciones relevantes para el mantenimiento de una sociedad urbana con un alto nivel de división del trabajo en una región extendida (casi la totalidad del “mundo conocido” de la época). Así, se debe reconocer que el desarrollo de las instituciones monetarias sigue el desarrollo de sus respectivas sociedades, pero que la correlación entre las instituciones monetarias y otras instituciones no se debe entender como en contradicción con la tendencia mencionada anteriormente para más abstracción en el dinero. Siempre que una sociedad está evolu-

II EL VALOR DEL DINERO PARA MENGER

Para Menger, el valor de la mercancía monetarias está intrínsecamente vinculado a su capacidad de realizar lo que se percibe como la finalidad del dinero en la sociedad, o sea, facilitar, a través de intercambios indirectos, la división del trabajo. Por lo tanto, se puede deducir la teoría del valor del dinero de Menger a partir de sus postulados sobre eso.

La definición de GAMOE (Medio de Intercambio Generalmente Aceptado) de Carl Menger

Teniendo en cuenta que no todo bien es tan vendible como otros, en la vida real, los bienes más vendibles se volvieron aceptables por los individuos en el intercambio de bienes que ellos producían, como un medio para adquirir otros productos que necesitaban. Todas las otras funciones del dinero se derivan de esta función primaria, confundida con el concepto mismo de dinero: el Medio de Intercambio Generalmente Aceptado, o la definición de GAMOE (“Generally Accepted Means of Exchange”), según inicialmente desarrollada por Carl Menger (Menger, 1994, p. 280) y ampliamente aceptada hoy.

El dinero para nosotros es una “unidad de cuenta”, un “estándar de valor”, *porque* es el medio de intercambio preferido. Podríamos tener una unidad de cuenta, un estándar de valor que no fuera el medio de intercambio generalmente aceptado, pero, en este caso, los individuos en el mercado estarían obligados a

cionando, su dinero evoluciona hacia formas más abstractas.

hacer cálculos triangulares en cada transacción.

El dinero es una “reserva de valor” *porque* no todos los intercambios suceden simultáneamente y los individuos exigen la posesión de un producto fácilmente vendible. ¿Qué producto se encaja mejor en esa finalidad? El medio de intercambio generalmente aceptado, o sea, el dinero.

Originalmente, el dinero depende de la confianza de los individuos en aceptar un bien “monetario” como un instrumento para adquirir cierta cantidad de bienes deseables. Y siempre que nos enfrentamos a cuestiones monetarias, debemos recordar los orígenes del dinero con el fin de entender sus propiedades deseadas.

El dinero y la división del trabajo

La principal diferencia entre una economía monetaria y una economía de intercambios directos son las limitaciones de esta última en permitir plenamente la división del trabajo. Un sistema monetario debe ser una herramienta para permitir e implementar la división del trabajo. Cuanto más un sistema permite la división del trabajo, más adecuado es.

Además de la ausencia de dinero, se puede limitar la división del trabajo a través de otros factores, tales como el tamaño del mercado, la formación cultural de las personas, la medida que los derechos de propiedad son protegidos, etc., pero no forma parte de nuestros objetivos investigar esas otras limitaciones. Es suficiente decir que, *ceteris paribus* – o sea, (hipotéticamente) para sociedades principalmente con mercados del mismo tamaño y misma formación cultural – es razonable suponer una correlación entre la intensidad con que algunas propiedades

están presentes en el dinero usado por una comunidad y la extensión de la división del trabajo en tal comunidad o, en otras palabras, la complejidad de sus actividades económicas. Es una relación que funciona en ambos sentidos: una sociedad que es escasa de especialización económica de los individuos no necesita de dinero con todas las calidades del buen dinero, y sin el buen dinero la especialización del trabajo no puede desarrollarse aún más. No es cualquier dinero que permitirá que una sociedad desarrolle la actividad industrial, mucho menos mercados de capitales complejos. Cabe destacar que, en la época del final de la República Romana e inicio del Imperio Romano, ellos tenían dinero bueno lo suficiente para capacitarlos a conducir una economía basada en el comercio, agricultura y esclavitud por siglos, pero, incluso esa economía primitiva se desintegró con el dinero menos adecuado del final del Imperio.³

³Por lo menos a partir del segundo siglo a.C. en adelante (posiblemente antes), las instituciones romanas estaban aptas para apoyar operaciones financieras de largo plazo (Andreau, 1999, p. 152), según escribió M. Rostovtzeff:

El caos monetario que existía en las ciudades griegas y en las monarquías helénicas antes del periodo de dominación romana en el Oriente ha sido ampliamente reducido por la introducción de la moneda del estado romano (Rostovtzeff, 1926, p. 171).

Más tarde, sin embargo, en la época del emperador Alejandro Severo (222-235 d.C.), la situación se había deteriorado inmensamente, según Rostovtzeff:

... el estado acudió a la apropiación y al robo organizado. Como se sabe, uno de los dispositivos más perniciosos fue el abuso de su monopolio de la acuñación.

El origen del dinero para Menger y la disensión nominalista

¿Qué convirtió una pieza acuñada de oro (o cualquier otro metal escaso) en mejor dinero que una bolsa de sal? Las monedas de oro (usadas como sinónimo de metales escasos en este trabajo) eran un medio de intercambio más conveniente que las bolsas de sal, eran más fáciles de transportar, más baratas para almacenar y el oro tiene un valor intrínseco más alto. La introducción del dinero en general, y del oro acuñado en particular, se debió a la conveniencia de su uso y a la utilidad de sus propiedades (como podemos imaginar, al ser algo adoptado voluntariamente por las personas). Si los bienes “monetarios” tienen las propiedades deseadas por los detentores del dinero, estos bienes facilitarán los intercambios al disminuir los costes de las transacciones y, con eso, mejorarán la división del trabajo.

Menger ya deja claro que el dinero en general y el dinero acuñado no son lo mismo y que, por lo general, el dinero tiene un origen espontáneo:

El origen del dinero (a diferencia de la moneda, que es solo una variedad de dinero) es, como lo hemos visto, totalmente natural y, por lo tanto, muestra la influencia legislativa sólo en los casos más raros. El dinero no es una invención del estado, no es el resultado de un acto legislativo (Menger, 1994, p. 261).

La disensión con la explicación subjetivista y evolucionista de Menger para el

Buscando nuevos recursos, el estado no ha intentado evitar la falsificación pura por depreciar su moneda, que el uso creciente de la liga se hizo cada vez más sin valor. El resultado fue un gran aumento de los precios y la ruina de los negociantes (ibid., p. 380).

origen del valor del dinero y de la introducción del dinero en la sociedad ha sido expresada por primera vez por Friedrich Knapp. Knapp inicia su argumento aceptando la afirmación de que el medio de intercambio en un determinado momento de la historia fue evaluado por su peso. Sin embargo, él argumenta que eso fue un evento histórico del pasado muy remoto, y que ahora el estado define el valor del dinero:

En el idioma alemán, la palabra “dinero” (*geld*) siempre significa un medio de pago formado (mórfico), pero, hay métodos de pago mórficos que son pensatorios. Esto, por otro lado, está en una etapa inferior de desarrollo que se superará a lo largo de la historia (Knapp, 2003, p. 38).

Para Knapp, el dinero en un “sentido moderno” sólo tiene valor simbólico, un valor que es “declarado” por el Estado:

Para el observador más riguroso, el dinero, en el sentido moderno, surge primeramente cuando el método de pago mórfico tiene su validez reglamentada por proclamación y se vuelve *Chartal*. Así, tenemos la siguiente respuesta a la pregunta que hemos hecho. El dinero siempre significa un método de pago *Chartal*. Nosotros llamamos dinero a todos los métodos de pago *Chartal*. La definición de dinero es, por lo tanto, “un método de pago *Chartal*” (Knapp, 2003, p. 38).

Menger, sin embargo, tiene una respuesta a las alegaciones de los disidentes: el gobierno puede aumentar los atributos monetarios de productos específicos ejerciendo coerción, pero no puede dar características monetarias a cualquier bien:

Pero si, en respuesta a las necesidades del comercio, un bien recibe la sanción del estado como dinero, el resultado será que, no sólo todos los pagos al propio estado, sino todos los otros pagos no explícita-

mente contratados en términos de otros bienes pueden ser exigidos u ofrecidos, con efecto legalmente vinculante, en unidades de aquel bien ...

De este modo, la sanción del estado da a un determinado bien al atributo de ser un sustituto universal en el intercambio, y aunque el estado no sea responsable por la existencia del carácter monetario del bien, sí es responsable por una mejora significativa de su carácter monetario (Menger, 1994, p. 262).

En resumen, ya en Menger nosotros encontramos una teoría del valor del dinero en que el valor de la mercancía monetaria no se define por ley, ni es inventado por un proyecto humano, sino que evoluciona espontáneamente en la medida que “*cada agente económico*” se interesa en involucrarse en un intercambio indirecto, intercambiando sus bienes por algo que no necesita directamente, pero que es evaluado subjetivamente como un mejor instrumento para adquirir los productos que sí necesita (Menger, 1994, p. 260). Una vez presentadas las teorías de valor del dinero de Simmel y Mises, se aclarará la conexión entre las contribuciones de ellos y las de Menger para la teoría del valor del dinero.

III LA TEORÍA DEL VALOR DEL DINERO DE MISES

Para fines analíticos, se aconseja describir de modo no cronológico y sucintamente la teoría del valor del dinero de Mises, antes de la teoría de Simmel. Se puede describir la teoría de Mises como subjetiva y cataláctica, es decir, ella es el resultado de las evaluaciones hechas por cada individuo en el mercado.

La subjetividad del valor del dinero para Mises

En primer lugar, ¿cómo es que el proceso por el cual los individuos determinan el valor de diferentes productos funciona según Mises? ¿Ese proceso depende del dinero? Para Mises, la determinación del valor ocurre sólo con relación a otros bienes disponibles; nunca es un caso de valor absoluto, sólo de valor relativo, un proceso en el cual los diferentes productos están organizados en orden de importancia, y aquí se encuentra Mises haciendo una referencia directa a Simmel:

El proceso de evaluación sigue fundamentalmente el mismo, aunque la cuestión sea convertir el trabajo y la harina en pan en la panadería doméstica u obtener el intercambio de mano de obra y de harina por ropas en el mercado. “Por esa razón, se ha dicho que se puede definir todo acto económico como una especie de intercambio” (Simmel, *Philosophie des Geldes*, 2ª edición, Leipzig, 1907, p. 35) (Mises, 1980, p. 52).

Para Mises, la actividad económica no tiene otra base a no ser las escalas de valor utilizadas por los individuos que actúan en el mercado, sobre las cuales se establecen las relaciones de intercambio de diferentes mercancías. Al afirmar que “... la evaluación de ningún modo consiste de una comparación de dos ‘cantidades de valor’,” Mises crea la base para desafiar la concepción nominalista/estatista del valor del dinero: “Si es imposible mensurar el valor del uso subjetivo, se sigue directamente que es impracticable atribuirle ‘cantidad’” (Mises 1980, p. 58).

Aunque no haya ninguna cita directa de Simmel en el siguiente párrafo, la versión del subjetivismo adoptada por Mises en ella sin duda no se deriva de Menger:

La teoría del valor moderno está basada

en el hecho de que no es la importancia abstracta de diferentes tipos de necesidades lo que determina la escala de valores, sino la intensidad de los deseos específicos (Mises, 1980, p. 59).

Para concluir esta sección sobre la subjetividad del valor del dinero para Mises, se puede destacar el carácter relativo, no absoluto, del valor del dinero, ya que esto está en el centro de su crítica al nominalismo:

Con lo dicho debería haber quedado suficientemente clara la naturaleza no científica de la práctica de atribuir al dinero la función de actuar como una medida de precio o incluso de valor. El valor subjetivo no se mide, se clasifica (Mises, 1980, p. 61).

El sentido en que el dinero tiene un valor objetivo para Mises

Es una idea común a los tres autores discutidos en este artículo que el valor del dinero es una consecuencia de un acto subjetivo de evaluación; sin embargo, ellos también aceptan que el dinero tiene, en cierto sentido, un valor objetivo también. Este valor objetivo del dinero es el valor que se emplea en determinadas transacciones. Si uno paga US\$ 12,00 por un corte de pelo, se puede decir que es posible determinar objetivamente la suma de dinero involucrada en esa transacción:

Actualmente, el intercambio generalmente ocurre por medio del dinero y, teniendo en cuenta que cada mercancía tiene, por lo tanto, un precio expresable en dinero, se puede expresar el valor de intercambio de cada mercancía en términos de dinero (Mises, 1980, p. 61).

Para Mises, el rol del dinero como un estándar de valor, como una herramienta para cálculo económico es de un valor

diferente de su valor como un medio de intercambio:

Teniendo en cuenta que el mercado permite que cualquier mercancía se convierta en dinero y el dinero en cualquier mercancía, el valor de intercambio objetivo se expresa en dinero. Así, el dinero se convierte en un índice de precios, en las palabras de Menger (Mises, 1980, p. 62).

Y el dinero en este rol como un “índice de precios” objetivo se vuelve una herramienta intelectual indispensable:

Así, el dinero se convirtió en un auxilio indispensable para la mente humana al hacer cálculos económicos (Mises, 1980, p. 62).

Según se ha mencionado anteriormente, el principal atributo del dinero, según la teoría del valor del dinero de Mises, es que la fuente del valor del dinero es subjetiva. Pero las cosas son más sutiles que eso: por un lado, para Mises (así como para Menger y Simmel) existe también un valor objetivo, es decir, el valor que el dinero tiene en una determinada transacción:

Si, según una teoría objetiva de valor, se acepta la posibilidad de un concepto de los valores de las mercancías, y se considera el intercambio como la entrega recíproca de bienes equivalentes, entonces, la conclusión sigue necesariamente que las transacciones de intercambio deben estar precedidas por la medición de la cantidad de valor contenido en cada uno de los objetos que se intercambian. Y, entonces, es un paso obvio definir el dinero como la medida de valor (Mises, 1980, p. 51).

Pero, por otro lado, a pesar de reconocer que en cada determinada transacción existe un valor monetario identificable que se atribuye a la mercancía vendida o comprada, eso no explica por qué razón

ese agente específico está dispuesto a entregar esa cantidad de dinero por la mercancía; por lo tanto, un punto de partida diferente es necesario:

Sin embargo, la moderna teoría de valor tiene un punto de partida diferente. Ella considera el valor como la importancia atribuida a las unidades de mercancía individuales por un ser humano que desea consumir o de otro modo disponer de diversas mercancías para su mejor provecho (Mises, 1980, p. 51).

El valor abstracto del dinero en Mises

Mises inicia su discusión sobre lo que es abstracto en el dinero afirmando lo que él tiene de concreto, es decir, su poder de compra:

El elemento central en el problema económico del dinero es el valor de intercambio objetivo del dinero, popularmente llamado de poder de compra o poder adquisitivo (Mises, 1980, p. 117).

Luego Mises aclara que, al contrario de lo que sucede con todas las otras mercancías, que tienen un valor de uso *per se*, en el caso del dinero el valor de uso subjetivo y el valor de intercambio subjetivo coinciden. Mises explica que ambos son derivados de su valor de intercambio objetivo, pues el dinero no tiene cualquier utilidad excepto debido a la posibilidad de obtener otros productos económicos a cambio de él:

Es imposible imaginarse cualquier función del dinero, como dinero, que pueda separarse del hecho de su valor de intercambio objetivo (Mises, 1980, p. 118).

Para Mises, antes que un bien económico comience a funcionar como dinero él ya debe tener valor de intercambio basado en alguna otra razón que no sea su

función monetaria. Pero Mises luego explica que un dinero que ya funciona como tal puede seguir valioso incluso cuando la fuente original de su valor de intercambio haya dejado de existir y después concluye, mencionando a Simmel, que:

Su valor entonces está basado totalmente en su función como un medio de intercambio común. (Véase Simmel, *Philosophie des Geldes*, 2ª edición, Leipzig, 1907, p. 115.)

Para Mises, entonces, cualquiera que haya sido la “fuente original” del valor de intercambio del dinero, el dinero “como dinero” tiene un valor basado “totalmente” en su papel como medio de intercambio. El valor de algunas mercancías como instrumentos de intercambio indirecto surge de la evaluación subjetiva de todos los agentes económicos; esa mercancía, cuyo valor puede haber perdido toda relación con un origen anterior del valor, ahora adquiere objetivamente un valor en cambio.

Perturbaciones monetarias

Pero hay otro problema. ¿Podemos hablar de un “nivel general de precios”? Se puede entender mejor esta cuestión al prestar atención en el problema de crear un índice de precios según lo describe Mises en su *Teoría del Dinero y del Crédito*. Con el fin de hacer cualquier medición, se debe suponer que el medidor no cambiará, o como dice Mises, que el “*precio mercancía del dinero*” no cambiará (Mises, 1980, p. 216). Pero si tenemos más de un bien, eso sólo será posible si suponemos (de forma irrealista) que no varían los precios relativos entre los diferentes bienes. Si sumamos a ese problema el hecho de que la cantidad de productos disponibles no está definida porque no sabemos cuáles son los productos desea-

dos, para comenzar,⁴ no podemos siquiera hablar sobre ponderar las cantidades de productos diferentes; entonces resulta claro que ningún índice de precios es confiable para reflejar cambios en el “nivel general de precios”, ya que no existe tal cosa.⁵

⁴Con el objetivo de medir los cambios en el “nivel general de precios”, ¿será que debemos tener en cuenta el *stock* de propiedades inmobiliarias, o la reserva de valores mobiliarios o el surtido de bienes y servicios exportables existentes en otros países? ¿Será que debemos tener en cuenta la capacidad ociosa de producir bienes deseables en el mercado interno y en el externo? En *La Teoría del Dinero y del Crédito*, Mises comenta sobre el intento de Schumpeter de formular una teoría cataláctica para el dinero (Mises, 1980, p. 512). El Profesor Mises critica la analogía de Schumpeter para el dinero basándose en el hecho de que la analogía con cualquier otro tipo de reclamo exigible (como por ejemplo, un boleto de entrada para el cine) no se sostiene porque (a) nosotros no sabemos la cantidad de productos que hay en el mercado para adquirir a cambio de dinero (el equivalente del total de asientos en la analogía del cine), y (b) no sabemos la cantidad total de dinero en circulación porque no sabemos la cantidad que los individuos quieren para mantener, acumular o constituir su nivel cómodo de reservas.

⁵No hace mucho me dijeron que yo era “demasiado estrictamente austríaco” sobre “agregación” en general y sobre el “índice general de precios” en particular, y que la agregación y el índice general de precios son, respectivamente, una práctica y un concepto antiguo y útil. No me opongo a eso. Desde mi punto de vista, los agregados en economía sirven para la misma finalidad lógica que las generalizaciones en el lenguaje ya que son extremadamente útiles para el razonamiento sobre las categorías de las entidades, pero mi opinión es que también padecen de las mismas deficiencias: las generalizaciones muy amplias tienden a perder precisión al describir sus componentes. Por ejemplo, la catego-

Por lo tanto, para Mises, el valor del dinero no es un valor absoluto, no tiene ninguna otra fuente excepto las evaluaciones subjetivas de los agentes económicos en el mercado sobre su utilidad como medio para intercambios indirectos y se lo debe medir con relación a cada producto y no en comparación con todos los bienes y servicios al mismo tiempo, pues las variaciones en los precios relativos en respuesta a los cambios en la oferta de dinero hacen que el concepto de nivel general de precios carezca de sentido.

Como hemos visto, para Mises, el dinero: (a) tiene un valor definido por la “intensidad de los deseos” de cada individuo en el mercado y totalmente separado de su “fuente anterior de valor”, y (b) tiene características que evolucionaron (hasta 1912) a un nivel tal de desvinculación del dinero-mercancía que ya era difícil de entender. Ahora, es posible concluir que, para Mises, el dinero estaba encaminado a formas cada vez más abstractas según sugiere Simmel.

ría de animales cuadrúpedos es menos precisa que la categoría de equinos, la cual es menos precisa que la categoría de caballos, etc. Por lo tanto, cuanto más amplia es la generalización, más difícil será caracterizar los atributos de sus componentes. Con relación a los índices generales de precios, simplemente no me parecen muy precisos, pero estoy de acuerdo con que ellos ayudan a explicar muchos fenómenos económicos. Por eso, debo limitar mi postura al escepticismo sobre la posibilidad de practicar políticas anti-inflacionarias significativamente adecuadas utilizando índices de precio como estrategia orientadora.

IV LA FILOSOFÍA DEL DINERO DE SIMMEL

La subjetividad de cualquier evaluación

Simmel comienza su discusión sobre el valor del dinero argumentando que, en la naturaleza, los objetos no tienen valor; son sólo los seres humanos que los clasifican otorgándoles valores que son independientes de sus atributos naturales; de este modo sienta las bases para su afirmación sobre la subjetividad del valor contra cualquier intento de atribuir valor objetivo a los bienes (Simmel, 2001, p. 59).

Sin embargo, esa evaluación forma parte del mundo; es real, aunque los criterios utilizados sean psicológicos, razón por la cual él los define como subjetivos. Él deja claro que se atribuye el valor a los bienes como consecuencia de sus calidades (ya sean ellas reales o imaginarias). Pero puesto que hay muchos fines diferentes para los individuos que hacen las evaluaciones, bienes con utilidad aparentemente mínima para algunos pueden ser extremadamente valiosos para otros:

El rasgo característico del valor, según aparece en contraste con la realidad, es usualmente denominado su subjetividad, ya que un mismo objeto puede tener el mayor grado de valor para una persona y el menor para otra (Simmel, 2001, p. 62).

Las evaluaciones son subjetivas, pero no caprichosas

No obstante, es importante observar que, para Simmel, aunque el valor puede ser subjetivo, no está desprovisto de una relación con la realidad, no es un mero capricho; y reconocer el valor económico

de un bien no es nada más que convertir en “objetivo” los valores subjetivos de los agentes económicos (Simmel 2001 p. 65).

Pero nótese el sentido poco usual con que Simmel utiliza el concepto de valor “objetivo”. Valor objetivo aquí es la realización de preferencias personales en el intercambio; y no, como un teórico medieval consideraría, como algo objetivo:

En la Edad Media, se suponía que había una relación directa entre objeto y precio monetario, o sea, una relación basada en el valor independiente de cada cosa, que podría y debería encontrar una expresión “justa” (Simmel, 2001, p. 126).

Admitamos que Simmel aquí, al referirse a precio justo, se está metiendo en aguas turbias, pero aun así el punto que quiere destacar es que el valor surge del acto de intercambio, y no es algo intrínseco a los bienes intercambiados⁶:

De este modo, puede haber un precio justo para una mercancía, pero, sólo como la expresión de una relación de intercambio definida y bien ajustada entre esa mercancía y todas las otras, y no como una consecuencia de la naturaleza de la propia mercancía o de la propia cantidad de dinero, que no tiene relación con uno u otro y no tiene ninguna referencia a lo justo o a lo injusto (Simmel, 2001, p. 127).

Escasez y utilidad, las fuentes de valor

Como se ha dicho, para Simmel, el valor de un producto depende de su escasez: “El primer requisito para que un objeto económico exista, con base en la disposi-

⁶Además de eso, veremos un eco de este razonamiento más tarde, cuando Simmel defiende la estabilidad del valor del dinero como derivada del intercambio.

ción del sujeto económico, es la utilidad. A eso se debe añadir la escasez como un segundo factor determinante para que el objeto adquiera un valor específico” (Simmel, 2001, p. 91). “Lo que de hecho se representa es el deseo por el objeto”. “Demanda real” no es lo mismo que “deseo”.

Por lo tanto, según Simmel, la subjetividad del valor no significa que el valor es independiente del objeto. Es verdad que, para él, la evaluación es un sentimiento, pero el valor no puede ser derivado del evaluador ni del objeto evaluado porque es una relación entre los dos (Simmel, 2001, p. 68).

Un buen ejemplo de eso se encuentra en su descripción del motivo por el cual los metales preciosos son adecuados para ser usados como dinero. Un componente de su valor como medio de intercambio es la escasez, pero tampoco pueden ser demasiado escasos. Es la escasez por encima de un mínimo lo que hace que los metales preciosos sean adecuados para el uso monetario; y eso es porque el “atributo” monetario de los metales preciosos depende de que ellos sean “generalmente aceptados” como medio de intercambio, y si son demasiado escasos la cantidad necesaria para que sean de uso común no estará disponible (Simmel, 2001, p. 72).

Valor económico

Hay en Simmel una reafirmación de la teoría de valor de Menger, aunque no haya referencias explícitas a eso. Para Simmel, los intercambios se dan a precios objetivamente equivalentes, pero eso no significa que las evaluaciones subjetivas de los comerciantes son iguales. Aunque los agentes estén de acuerdo con un precio objetivo para realizar su transacción,

se determinan las preferencias marginales de ellos subjetivamente y de ningún modo eso podría ser diferente:

Ese énfasis se debe al hecho de que se deben pagar los objetos con la paciencia de la espera, por el esfuerzo de la búsqueda, por el empleo de la mano de obra, por la renuncia a otros bienes demandados ... En términos conceptuales, el precio coincide con el valor económicamente objetivo (Simmel, 2001, p. 93).

Decir que el valor económico es objetivo es tautológico para Simmel:

El valor es, por decirlo así, el epígono del precio, y la afirmación de que estos deben ser idénticos es una tautología (Simmel, 2001, p. 94).

El valor económico es, por lo tanto, la representación monetaria que incorpora la evaluación subjetiva del agente económico. El valor económico no es un atributo del objeto. Está separado de los sentimientos del evaluador y de las causas de sus sentimientos; es, en pocas palabras, una abstracción, o como dice Simmel:

... el dinero es la encarnación y la expresión más pura del concepto de valor económico (Simmel, 2001, p. 101).

La intersubjetividad del valor del dinero

Por lo tanto, podemos decir que, para Simmel, el valor no es ni puramente objetivo y tampoco subjetivo, sino que es intersubjetivo. Con ese concepto, Simmel añade un paso al entendimiento anterior sobre el dinero. La mera afirmación de que hay subjetividad y objetividad en el valor del dinero ya pondría a Simmel en una posición adelantada con relación a los economistas neoclásicos en su época, pero, el mismo concepto ya está presente en Menger según lo hemos visto.

La estabilidad del valor del dinero

Simmel necesita desarrollar una explicación para la estabilidad del valor del dinero (como se observaba en 1900) y basa su explicación en la fuente intersubjetiva del valor del dinero.

No es sólo que el dinero tiene un valor objetivo, como podemos constatar en cualquier determinada transacción realizada con dinero, sino que además dicho valor había sido (por lo menos por casi un siglo antes de 1900) notoriamente estable. A partir de la fuente intersubjetiva del valor del dinero, Simmel deriva su estabilidad observada. Para aquel tipo de sociedad moderna (las sociedades urbanas y cosmopolitas de Europa de fines del siglo XIX) el dinero había sido un referente estable para intercambios individuales entre toda la agitación de la guerra, de las revoluciones, de la eclosión de los nacionalismos, etc., sin embargo, el valor del dinero no es algo intrínseco a la mercancía monetaria:

En el intercambio, el valor se vuelve supra-subjetivo, supra-individual, pero sin convertirse en una calidad y una realidad objetiva de las propias cosas (Simmel, 2001, p. 78).

Pero, según Simmel, ¿cómo es que el valor del dinero se vuelve estable? Él argumenta que el precio en dinero de cada mercancía indica el grado de permutablez de este bien por todos los demás bienes. En la medida en que el dinero expresa el valor relativo de los diferentes bienes, se vuelve útil de dos formas: primero, como un sistema abstracto de medición (unidad de cuenta) y segundo, como un medio de intercambio. Pero, para ello, el dinero debe estar fuera del ámbito de toda otra mercancía:

Con el objetivo de prestar estos servicios,

que dependen de su posición fuera de todos los otros bienes, el dinero debe ser en sí mismo un valor concreto o específico; y al realizar estos servicios, se convierte en tal valor (Simmel, 2001, p. 122).

Según Simmel, la estabilidad en el valor del dinero se adquiere por la utilidad en el intercambio que se genera para todos los agentes económicos precisamente por su preferencia en utilizar una determinada mercancía monetaria como medio de intercambio. Su valor se determina, fundamentalmente, por la suma de las preferencias individuales, aunque Simmel reconoce que (en su época de dinero-mercancía) el coste de producción de la mercancía monetaria también sería un componente de su valor:

Su valor se vuelve dependiente de la oferta y demanda; sus costes de producción ejercen una influencia, aunque sutil, sobre su valor (Simmel, 2001, p. 122).

La mercancía monetaria obtiene una fuente autónoma y estable de valor en intercambio y Simmel presenta el hecho de que los agentes económicos están dispuestos a pagar intereses para disponer de dinero como evidencia adicional de que éste tiene un valor propio:

El pago de intereses es una manifestación de ese valor que resulta de las funciones del dinero (Simmel, 2001, p. 122).

Hoy en día, con la moneda fiat, esta prueba es aún más relevante, pues los agentes económicos siguen dispuestos a pagar intereses con el objetivo de disponer de algo que, en esencia, aparte de su valor de intercambio, carece de valor.

La calidad esencial del dinero

Para Simmel, el dinero tiene una calidad esencial que lo relaciona con todo y, a la vez, lo separa de todo lo demás:

Teniendo en cuenta que la característica básica de toda la existencia conocida, la interdependencia e interacción de todas las cosas, también se refiere al valor económico y transmite este principio de la vida al material económico, la calidad esencial del dinero ahora se hace comprensible. Pues el valor de las cosas, interpretado como su interacción económica, tiene su más pura expresión y encarnación en el dinero (Simmel, 2001, p. 119).

El dinero evoluciona

Para Simmel el dinero incorpora todas las evaluaciones intersubjetivas de todos los bienes de un modo asombrosamente estable. Sin embargo, el dinero como referente abstracto y estable de valor no es algo que surgió tal como se observaba en su época. Sin comprometerse con la controversia sobre el origen del dinero, Simmel plantea el carácter evolutivo de las instituciones monetarias:

Cualquiera que sea el origen histórico del dinero – y eso está lejos de confirmarse claramente – un hecho por lo menos es correcto: que el dinero no surgió de repente en la economía como un elemento acabado correspondiente a su concepto más puro (Simmel, 2001, p. 119).

Según Simmel, es evidente que las características monetarias, o sea, los atributos que hacen que algunos bienes sean considerados como medios para intercambios indirectos, evolucionaron a partir del valor de ciertos bienes para otros fines:

El dinero sólo podría haberse desarrollado a partir de valores previamente existentes en forma tal que la cualidad monetaria, que forma parte de cada objeto intercambiable, fue observada, en alto grado, en un objeto específico. La función monetaria al principio era ejercida, en cierto modo, en íntima asociación con su

previa expresión de valor (Simmel, 2001, p. 119).

Lo que falta saber es si, para Simmel, la conexión entre el valor monetario y el valor no monetario del dinero puede, en algún momento, disolverse. Y Simmel responde a esa pregunta de modo afirmativo. El dinero, en su esencia pura, tiene un valor que existe por separado de cualquier otra cualidad:

Se puede ver que el dinero constituye una parte, por decirlo de algún modo, y que la totalidad de los productos comprados por el dinero constituye la contraparte; en lo que concierne a su esencia pura, debe interpretarse simplemente como dinero, desligado de todas las cualidades secundarias que lo conectan con la parte contrastante (Simmel, 2001, p. 120).

El dinero como una sustancia con valor abstracto

Para Simmel, según ya se ha mencionado, el dinero evoluciona a partir de los tipos más concretos de productos hasta formas cada vez más abstractas. Desde el momento de la introducción de un medio de intercambio en la sociedad, el uso del dinero es un proceso evolutivo. En este proceso, es posible identificar, desde las primeras etapas, una tendencia hacia la disociación entre la utilidad directa de ciertos bienes (aquellos que por fin se convirtieron en mercancía monetaria) y su utilidad indirecta:

Si el dinero tiene su origen en el trueque, comienza a desarrollarse solamente cuando un único objeto es intercambiado no por otro objeto único, sino por varios otros (Simmel, 2001, p. 127).

Simmel menciona que uno de los principales riesgos del trueque es el problema de la divisibilidad. Evidentemente, ese no es el principal riesgo del trueque;

los riesgos asociados a encontrar a personas interesadas en obtener lo que uno ofrece parece ser una complicación mucho más importante (en una época post-coaseana, podemos hablar de los costos de transacción involucrados en el trueque), aun así, no podemos negar que es difícil entender cuántos huevos de gallina establecen el valor de una casa si el único medio de intercambio que se tiene es una vaca, o en las palabras de Simmel:

La forma más desarrollada de divisibilidad se alcanza con intercambio contra dinero. El dinero es aquél objeto de intercambio divisible, cuya unidad es conmensurable con el valor de cada objeto indivisible; así, este facilita o incluso presupone la separación del valor abstracto de su contenido concreto específico (Simmel, 2001, p. 128).⁷

Así, el dinero es el instrumento para promover intercambios indirectos que evoluciona según de acuerdo a las necesidades de una creciente complejidad de las transacciones indirectas. Una de las principales etapas de su evolución es convertirse en divisible en cantidades infinitesimales, lo que permite que los comerciantes propongan el precio de su mercancía en términos monetarios con gran precisión. Ese papel como unidad de cuenta es obviamente un paso hacia la abstracción. Los conceptos de “pie” o “pulgada” no se refieren al pie o a la pulgada real y las mediciones en el sistema métrico son totalmente convencionales, es decir, arbitrarias, y aun así no son por eso menos útiles. El dinero como un instrumento para intercambios indirectos desempeña el papel que los conceptos abstractos de metros y centímetros realizan en medir una sala, por ejemplo. Para

⁷Por cierto, aquí Simmel parece estar hablando sobre dinero acuñado y no cualquier GAOE.

Simmel, el valor es una emoción, es algo que sólo se puede sentir en un nivel subjetivo. No obstante, es algo que los agentes económicos evalúan al atribuir valor económico a los diferentes bienes y en su función como unidad de cuenta o como medio de intercambio el dinero es, a la vez, el instrumento medidor y el medio para la satisfacción del deseo por bienes externos. El desempeño de esas funciones pone al dinero, como instrumento, en una posición perfectamente abstracta, según Simmel:

Puesto que el dinero es simplemente el medio para adquirir objetos, está, por su propia naturaleza, a una distancia insuperable del Ego que anhela y disfruta; y en la medida en que es el medio indispensable entre el Ego y los objetos, pone a los objetos, también, a cierta distancia. Ciertamente, el dinero vuelve a abolir la distancia; pero al hacerlo, al transferir los objetos a usos subjetivos, los remueve del cosmos económico objetivo (Simmel, 2001, p. 128).

Por último, Simmel destaca a relucir el concepto de simbolismo convencional. En nuestra vida social, hay numerosas instancias en que ciertas relaciones sociales reciben símbolos para representarlas, y podemos concluir que el dinero es sólo uno más de estos casos:

Es un hecho básico de la vida mental que simbolizamos las relaciones entre los diversos elementos de nuestra existencia por objetos específicos. Estas son, en sí, entidades substanciales, pero su significancia radica únicamente en ser representantes visibles de una relación más o menos íntimamente asociada a ellos. Así, un anillo de matrimonio, pero también cada carta, cada promesa, cada uniforme oficial, es un símbolo o representación de una relación moral o intelectual, jurídica o política entre los hombres (Simmel, 2001, p. 129).

El triunfo más grande del dinero

Como ya se aclaró, el dinero simboliza el pináculo de la abstracción. Para Simmel, la capacidad de la mente humana para crear abstracciones se perfecciona con la introducción de una unidad de cuenta y de un medio de intercambio en las relaciones sociales. Como ya mencionamos, no es sólo el hecho de que el dinero, como una abstracción, facilita los intercambios indirectos, sino que los facilita por medio de la reificación de muchas evaluaciones subjetivas:

La proyección de meras relaciones sobre objetos específicos es una de las grandes realizaciones de la mente. Cuando la mente está personificada en objetos, éstos se convierten en un vehículo para la mente y la dotan con una actividad más dinámica y más amplia. La capacidad de construir tales objetos simbólicos alcanza su principal triunfo en el dinero. Puesto que el dinero representa la interacción pura en su forma más pura, él convierte en comprensible el concepto más abstracto; es una cosa individual cuyo significado esencial es superar las individualidades (Simmel, 2001, p. 129).

Un juicio de la realidad: La evolución del dinero es hacia la abstracción

En una época en que el dinero aún se definía como dinero-mercancía, cuando los billetes de banco eran correcta o incorrectamente entendidos como equivalentes a recibos de depósito por metales preciosos depositados, afirmar que el valor del dinero, en su esencia pura, estaba totalmente desconectado de cualquier consideración que no fuera su utilidad como medio de intercambio era relativamente visionario.

Nótese que aquí Simmel no está haciendo un juicio de valor, no está afir-

mando que es bueno que el medio de intercambio pueda ser puramente abstracto. Sólo está diciendo que, de hecho, el dinero tiene un carácter abstracto:

En este sentido, el dinero ha sido definido como valor abstracto (Simmel, 2001, p. 120).

Para Simmel, la significancia del dinero es que expresa la relatividad de los objetos demandados a través de los cuales estos se convierten en valores económicos; tal significado no se invalida por el hecho de que el dinero también tiene otras calidades que pueden disminuir y/o obscurecer su significado, pero cuando eso sucede, no tenemos dinero en su forma pura:

En la medida en que estas cualidades sean efectivas, no es dinero propiamente dicho (Simmel, 2001, p. 130).

¿Estaba hablando Simmel sobre moneda fiat?

Personalmente, dudo que Simmel imaginara la sustitución del dinero-mercancía por moneda simbólica. Ciertamente, su hipótesis pionera argumentaría que el resultado de un orden monetario mundial sólo con moneda simbólica sería perfectamente posible, según el mundo donde vivimos desde 1971 lo ha comprobado. El dinero puede ser sólo la reificación del valor económico:

Como un objetivo visible, el dinero es la sustancia que personifica el valor económico abstracto (Simmel, 2001, p. 120).

El dinero, como representante del valor abstracto, se convierte en la expresión autónoma de las relaciones mutuas de permutabilidad.

El dinero ideal

Según Simmel, el dinero ideal es el dinero puramente abstracto y el argumento contra el dinero abstracto puede resumirse diciendo que el dinero desempeña mejor su papel monetario cuando no representa simplemente “el valor de las cosas en pura abstracción.” Quienes piensan así, son, por ejemplo, aquellos que ven en los usos industriales de los metales preciosos algo que incrementa el valor monetario de dichos metales (Simmel, 2001, p. 165).

El cambio de objetivos

Hemos visto hasta ahora que, para Simmel, el dinero es algo que no puede tener otro valor por sí sólo que no sea su valor que como un instrumento de intercambio indirecto para alcanzar todo lo demás. En este sentido, el deseo por dinero parece ser el deseo de tener lo que el dinero puede comprar, pero, para algunos, el dinero se convierte en un objeto de deseo por sí mismo. Es el clásico ejemplo del cambio de objetivos. En el inicio, el dinero es valorado solamente como un medio para lograr un fin: el dinero es solamente de un valor instrumental, no un valor intrínseco. Pero con el tiempo, algunos en la sociedad comienzan a valorar el dinero por sí mismo. El instrumento universal se convierte en el objetivo universal.

Alienación

Este tema no es nuevo. Las discusiones sobre las múltiples formas de alienación generadas por el capitalismo, incluyendo el deseo por el dinero, son una característica notoria del pensamiento de Karl Marx. Lo que es nuevo en Simmel es que la alienación inducida por el dinero no es inherente al “capitalismo”, sino que es

inherente a cualquier sociedad moderna con la intensa división del trabajo y los intercambios indirectos que solamente formas sofisticadas del dinero pueden permitir.

Para Simmel, la evaluación es una evaluación subjetiva e individual, pero a través de las relaciones sociales y del intercambio los valores subjetivos se objetivizan en normas y precios. El dinero es una métrica singularmente objetiva y, sin embargo, abstracta por medio del cual se pueden reducir todos los valores a un denominador común. La abstracción de valor inherente al dinero moderno es la razón de esta alienación, argumenta Simmel, no el “capitalismo” en sí.

V CONCLUSIÓN

El dinero como el único valor estable en la sociedad moderna

En este momento, parece pertinente cuestionar la razón para el desarrollo del concepto de *intersubjetividad* en la teoría de Simmel. Mi hipótesis es que él necesita una idea de valor objetivo que sea más que cualquier valor acordado por las partes en una determinada transacción; él necesita un valor emergente de la suma de todas las preferencias.⁸ La razón es que Simmel, que comenzó su investiga-

⁸El concepto de valor objetivo para Simmel significa que, en términos de evaluaciones económicas, es posible decir que hay un valor objetivo cuando diferentes agentes, por diferentes razones, llegan a la misma conclusión sobre el valor monetario que un producto tiene para ellos:

La ecuación, objetividad = validez para los individuos en general, encuentra, a su más clara justificación en el valor económico (Simmel, 2001, p. 81).

ción como un subjetivista, observa que, sin una explicación para la estabilidad del valor del dinero (i.e., sin una explicación para la extraordinaria estabilidad del valor objetivo del dinero experimentada en las sociedades occidentales bajo el patrón-oro), no lograría dar otro paso adicional en su razonamiento.

Ese paso adicional es la afirmación de que el dinero es el referente fijo en torno al cual estimamos el valor de todos los otros bienes en la sociedad moderna. El dinero, para Simmel, tiene un valor estable en la sociedad moderna. Para él, el dinero es el único referente estable de valor:

Así, se hace comprensible que el dinero como valor abstracto no expresa nada más que la relatividad de las cosas que constituyen valor; y, al mismo tiempo, que el dinero, como polo estable, contrasta con los eternos movimientos, fluctuaciones y ecuaciones de los objetos (Simmel, 2001, p. 121).

Aquí, las principales características que Simmel encuentra en el dinero se conjugan: abstracción, la fuente intersubjetiva de valor y estabilidad: (A) El hecho de que el dinero sea abstracto, o en otras palabras, que la mercancía monetaria en su valor actual no tiene ninguna utilidad excepto aquella encontrada en el intercambio, se percibe como esencial para su función como unidad de cuenta y medio de intercambio:

Si el dinero en sí fuera un objeto específico, él nunca podría equilibrar cada objeto único o ser el puente entre objetos diferentes (Simmel 2001:125).

Y (B) Simmel argumenta que una de las características más extraordinarias y útiles del dinero es la estabilidad de su valor. Y esa estabilidad de valor, según se la revela en la mirada de agentes económicos en los intercambios de mercado, se

debe al hecho de que el dinero carece de otras cualidades reales. Una vez más, es consecuencia del hecho de ser una abstracción:

Esta significancia del dinero se demuestra, además, de un modo empírico, como estabilidad de valor, resultante de su permutabilidad y carencia de cualidades específicas. Esto se considera como una de las características más notables y más útiles del dinero (Simmel, 2001, p. 125).

Para concluir esta sección sobre la estabilidad del valor del dinero, quizás sea interesante mencionar lo que, para Simmel, es lo opuesto de eso. Para Simmel, el aumento del nivel general de precios representa la destrucción de la estabilidad del valor de la moneda:

Un aumento general de los precios indicaría una reducción del valor del dinero y, cuando eso sucede, la estabilidad del valor del dinero se destruye (Simmel, 2001, p. 125).

En la época de Simmel, una época de dinero-mercancía universal (no nacional), cuando los casos de inflación bajo papel moneda o las devaluaciones monetarias constituían episodios históricamente remotos o geográficamente distantes, no es difícil de imaginar por qué razón nuestro autor no da más detalles sobre los casos en los que eso podría suceder. En su época, el dinero consistía de monedas de oro depositadas en bóvedas bancarias y rescatables contra demanda mediante entrega de un billete de dinero. Se podría pensar que el dinero sólo perdería su valor en el caso de un evento catastrófico que destruyera parte de la utilidad del dinero como instrumento de intercambio indirecto a escala global. Actualmente, con monedas nacionales fiat por doquier, ese fenómeno es mucho más fácil de entenderlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDREAU, J. (1999): *Banking and Business in the Roman World*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- CRESPO, O. V. (2004): "La fundamental homogeneidad de las teorías monetarias de Georg Simmel y Ludwig von Mises," *Procesos de Mercado*, 1 (1): 223-250.
- KEYNES, J. M. (1997): *The General Theory of Employment, Interest, and Money*. New York, NY: Prometheus Books.
- KNAPP, G. F. (2003): *The State Theory of Money*. San Diego, CA: Simon Publications.
- MANN, F. A. (1982): *The Legal Aspect of Money*. Oxford: Oxford University Press.
- MENGER, C. (1994): *Principles of Economics*. Grove City, PA: Libertarian Press.
- MISES, L. von (2007): *Human Action: A Treatise on Economics*. Indianapolis, IN: Liberty Fund.
- . (1980): *The Theory of Money and Credit*. Indianapolis, IN: Liberty Fund.
- ROSTOVTZEFF, M. (1926): *The Social and Economic History of the Roman Empire*. Oxford: Clarendon Press.
- SIMMEL, G. (1971): "The Metropolis and the Mental Life," in *On Individuality and Social Forms* (Donald N. Levine, ed.), pp. 324-339. Chicago: University of Chicago Press.
- . (2001): *The Philosophy of Money*. London: Routledge.